

# *Carta desde Biliwi*

(a Gabriel Zaíd)

---

Gilles Bataillon

Quien desembarca en Biliwi, la principal ciudad de la Moskitia nicaragüense, ahora capital de la Región Autónoma del Atlántico Norte, puede notar cómo en unos años ha cambiado el ambiente. En lugar de esperar el avión en un hangar o en un comedor, uno aprecia la sala de espera climatizada y el bar. El portón electrónico y la radiografía han desplazado el esculcamiento y la revisión manual de las bolsas; la vieja compañía aérea *La Costeña*, *alas que unen Nicaragua*, sufre la competencia de *Atlantic Air Lines*, controlada por empresarios sandinistas. Los taxistas ya no manejan sus inverosímiles *Ladassino* carros coreanos o japoneses importados vía Miami.

A lo largo de los 1 500 metros que llevan al centro, uno ve el cambio: muchas casas de madera han sido sustituidas por construcciones en firme, concreto armado, cristal, o “minifaldas” (una base de ladrillos coronada por medio muro de tablas). Construyen un nuevo hotel, “Hotel Americano”, frente a la sede de la Iglesia Morava; la universidad morava CIUM-BICU ocupa el antiguo lugar del Grey Memorial Hospital; la obra está financiada por un mecenas escandinavo. Los edificios recientes no usan más el techo de lámina sino el cartón con chapopote que aguanta más la humedad marina y calienta menos. Se ven algunas baterías solares, el viejo mercado sigue en su lugar pero hay un nuevo supermercado y las tiendas con escaparates a la americana son numerosas y ofrecen materialIFI y línea blanca dignas de los “malls” americanos. El salón que exhibía videos de Kung Fu cerró, pero hay un nuevo cine que pasa lo último de *Gladiator* a *Miss Simpatía*, y vende cocas, palomitas y popcorn; el hangar destartado de los basquetbolistas ha dejado su lugar a un inmenso gimnasio moderno. El muelle de madera de cuando Biliwi se llamaba Puerto Cabezas y era el

puerto platanero de la United Fruit va a ser demolido tan pronto como construyan el nuevo puerto al norte de la ciudad. Mientras, los veleros que transportan gente y mercancía pierden la batalla frente a los nuevos y poderosos barcos motorizados, muchas veces comprados con el dinero de la cocaína que transita por Sandy Bay o los Cayos miskitus. Los pesqueros de langosta y camarón pasan para vender a la congeladora Atlanor que vende a su vez a Miami. Los barcos usan banderas “chafas” (Liberia, Panamá, etc.) y sus tripulantes son rusos o ucranianos: mundialización...

Por los anuncios sobre las casas se ve que sobran las ONG: la comisión anti-droga invita a usar el condon “para preservar tu salud y la de los que quieres”; el Consejo Supremo Electoral invita a recoger las credenciales para votar (a los 16 años); las asociaciones de veteranos o de mutilados de guerra se codean con las de mujeres y las numerosas iglesias pentecostales. Aquí se dice que los holandeses financian un proyecto de trabajo social (Krabutingni) a favor de las prostitutas y de los niños de la calle. Ahí está la nueva sede del gobierno regional: la vieja fue quemada por un ex gobernador que no tenía ganas de rendir cuentas, dado un manejo algo especial de los fondos públicos.

La actual gobernadora, doña Alba Rivera, cercana al presidente Arnaldo Alemán, mandó construir un edificio neoclásico al estilo del nuevo palacio presidencial de Managua. Van a levantar otro igual para los consejeros regionales de la R.A. del A.N. La gente también ha cambiado de estilo; claro, uno encuentra todavía campesinos miskitus o mayangnas endomingados que vinieron a la capital para asuntos burocráticos, para comprar o vender al mercado. Empleados y comerciantes miskitus lucen la misma ropa usada (pero buena) importada por pacas desde los Estados Unidos, impecable, limpia y planchada. Los niños no han cambiado de uniforme escolar, blanco y azul marino, y no se ha perdido el gusto por los desfiles y las bandas; pero a los teporochos del mercado se les han unido los jóvenes consumidores de crack y cocaína. Los dirigentes locales de las ONG y del gobierno se visten al estilo Miami; el docker desplaza al blue jean y los Ray Bans son indispensables; VTT último modelo, pantalones skat, T-Shirt Calvin Klein o Gap etc... nada falta.

Tampoco faltan las contradicciones: decir Biliwi en lugar de Puerto Cabezas, multiplicar las iniciativas a favor de las culturas indígenas, de las mujeres,

trabajar con las ONG, va en el sentido de la lógica democrática. La cooperación internacional, cansada del despilfarro de las agencias estatales del momento sandinista, así como muchos actores locales, han decidido apostarle a la sociedad civil. La universidad rival de la morava, URACCAN, fundada por Myrna Cunningham, una miskitu ex diputada sandinista, o Radio Caribe, radio local ligada al Frente Sandinista, representan bien esos organismos de la sociedad civil en simbiosis con redes de apoyo internacionales. Muchos grupos de defensa de los derechos del hombre se han formado, como el muy eficiente de Lottie Cunningham; Pana Pana es la primera asociación para el desarrollo que ha durado en la región. YAD es una unión de veteranos de la Contra miskitu y nació, como Radio miskut, de la ruptura con los líderes fundadores de MISURASATA, Brooklyn Rivera y Steadman Fagoth. Ninguno de esos actores son novatos. En los años setenta muchos trabajaron en experiencias asociativas de las iglesias morava y católica, antes de descubrir la política en los ochenta con la indianista Misurasata, el Frente Sandinista y luego la Contra. Vienen muy seguido de familias de innovadores en el seno de la iglesia morava y de la sociedad local.

El gusto nuevo por la política y la discusión de los asuntos públicos está acompañado de un sentimiento muy concreto de desencanto hacia la política y los políticos; así lo demuestran las últimas elecciones municipales. Durante la guerra civil contra los sandinistas (1981-1988) la guerrilla preparó el terreno al partido YATAMA, que sustituyó a Misurasata; el partido se dividió y ha sido incapaz de presentar a tiempo una lista de candidatos (noviembre de 2000). Eso provocó manifestaciones muy violentas, al grado que se habló de “intifada”; durante toda la semana los partidarios de Brooklyn Rivera, venidos de comunidades vecinas, mezclados a jóvenes para nada militantes de Yatama, enfrentaron a la policía antimotines a pedradas y macanazos. La comisión de mediación no logró que Managua pospusiera las elecciones para permitir el registro de una lista de candidatos. Resultado: 85, 90, 95 por ciento de abstenciones (promedio nacional: 44 por ciento). Muchos piensan que los acuerdos entre liberales y sandinistas en el Consejo Supremo Electoral se hacen para excluir a todos los demás, según la vieja práctica oligárquica de antaño. Ahora bien, el desencanto no explica todas las abstenciones: los activistas de Yatama amenazaban a la entrada de las casillas electorales a los que pretendían votar.

El desencanto frente a la democracia debe mucho a la situación económica: paro, mal desarrollo, falta de esperanza. 40 por ciento de los 13 000 activos no tienen trabajo y todos los proyectos han fracasado. La corrupción, el desvío de fondos a favor de una familia o de un grupo ha sido frecuente; para colmo, los organismos internacionales que dieron el dinero no han seguido seriamente su utilización, de modo que hasta la fecha no ha habido una sola acción en justicia. La impunidad cierra el círculo vicioso. Por eso la gente elabora estrategias para sobrevivir gracias a una mezcla de actividades tanto legales como ilegales, con expansión de la violencia. Solidaridad familiar y delincuencia van a la par. El padre figura entre los ancianos de la Iglesia, un hermano es pastor, la madre y unas hijas cantan en el coro, una hermana trabaja en el gobierno, otra en una compañía forestal tramposa que trafica madera preciosa de una reserva nacional; otra vive con un ex dirigente guerrillero que saquea activamente los proyectos de desarrollo: “de todos modos, otro robaría lo mismo, por lo menos él hace una parte de su trabajo. Lo único malo es que es ‘codo’ con la familia”. Pero eso sí, toda la familia condena el tráfico de droga.

Ese ex alcalde no lo hace, piensa que es el asunto de los países consumidores, para él la droga es una veta como la langosta o el camarón jumbo. Todo el mundo sabe que parte de las Fuerzas Armadas y de los ex militares sandinistas trafican droga de Colombia y contrabandean armas para el mismo país. Así se entiende porqué la delincuencia va *in crescendo*, desde la más pequeña hasta la mayúscula. Por eso las calles antes tan animadas quedan desiertas a las nueve de la noche; a las diez todo el mundo se encierra en su casa. Los cincuenta mil habitantes viven en la obsesión del robo y del asalto, el tema de la “inseguridad” ha invadido todas las conversaciones.

La situación ambivalente de Biliwi y de la Moskitia no es representativa de la de todo Nicaragua, pero las tensiones vividas por la Región Autónoma del Atlántico Norte corresponde a los procesos que afectan a toda la sociedad. La democracia está como engarrotada, las exigencias de transparencia de los ciudadanos son más fuertes pero no tienen efecto hasta ahora. Los dos partidos que dominan el sistema político son cada vez menos representativos. La pérdida de la esperanza se acompaña del crecimiento de una violencia demasiado concreta. ☻